

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Sobre el goce: Lo imposible y el superyó.

Esborraz, Marina y Leon, Natalia.

Cita:

Esborraz, Marina y Leon, Natalia (2019). *Sobre el goce: Lo imposible y el superyó. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/387>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/drY>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SOBRE EL GOCE: LO IMPOSIBLE Y EL SUPERYÓ

Esborraz, Marina; Leon, Natalia
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación UBACyT (2018-2020): "Génesis, delimitación y transformación del concepto de goce en la obra de J. Lacan". En trabajos anteriores propusimos un recorrido en torno al concepto de Goce en la elaboración de Lacan, y su relación con las conceptualizaciones de deseo y de pulsión. Ese desarrollo nos condujo al encuentro con una pregunta que creemos que será preciso retomar y sostener en el presente trabajo: ¿Por qué contando con el concepto de pulsión sería necesario proponer el de goce? En esta oportunidad nos proponemos seguir explorando las articulaciones y diferencias entre deseo y goce. La importancia del concepto de pulsión en la obra de Freud y los avatares de su teoría pulsional, tanto como el concepto de goce en la enseñanza de Lacan, ponen de manifiesto que un análisis no transcurre sólo en las vías del significante y del deseo. Continuaremos nuestro recorrido investigando su particular relación con el superyó ya que se trata de un concepto que articula y problematiza estas formulaciones de manera compleja.

Palabras clave

Goce - Pulsión - Superyó

ABSTRACT

ABOUT ENJOYMENT: THE IMPOSSIBLE AND THE SUPEREGO
The present work is part of the research project UBACyT (2018-2020): "Genesis, delimitation and transformation of the concept of enjoyment in the work of J. Lacan". In previous works we proposed a research around the concept of enjoyment (jouissance) in the development of Lacan's theory, and its relationship with the concept of desire and drive. This development led us to the encounter with a question that we believe it will be necessary to resume and sustain in the present work: Why, counting on the concept of drive, would it be necessary to propose that of enjoyment? In this opportunity, we intend to continue exploring the articulations and differences between desire and enjoyment. The concept of drive in Freud's theory and the avatars of his pulsional theory, as well as the concept of enjoyment in the teaching of Lacan, show that an analysis does not take place only in the ways of the signifier and the desire. We will continue our research investigating his particular relationship with the superego, since it is a concept that articulates and makes problematic these formulations in a complex way.

Key words

Enjoyment - Drive - Superego

· Introducción

El psicoanálisis no se reduce al campo de la palabra y del lenguaje. Tanto Freud como Lacan se encontraron con lo que escapa al decir y dieron razones de ello.

La importancia del concepto de pulsión en la obra de Freud y los avatares de su teoría pulsional, tanto como el concepto de goce en la enseñanza de Lacan, ponen de manifiesto que un análisis no transcurre sólo en las vías del significante y del deseo. El inconsciente, sinónimo de lo reprimido en Freud o el inconsciente estructurado como un lenguaje de Lacan, encuentran un límite que incide en la práctica del análisis y propició virajes teóricos. Alrededor del campo del lenguaje y ubicando la función de la palabra, explorando el concepto de deseo, como deseo del Otro, Lacan desarrollaba la idea de un inconsciente articulado al significante y sus leyes. Así, el síntoma quedaba conceptualizado en torno a su estructura metafórica y entonces, interpretable. Pero el síntoma mostró resistir a esta reducción, haciendo presente la consistencia de algo que es heterogéneo al campo del significante y que supone una satisfacción. Beneficio paradójico y primario, a contrapelo del bienestar y más allá del campo del placer. Podríamos decir que hay un goce que parece quedar articulado con la vertiente de satisfacción que el síntoma conlleva. En trabajos anteriores habíamos planteado que era preciso situar que el surgimiento del concepto de Goce, estaba articulado con dos dimensiones diversas: por un lado lo imposible del Goce todo, estructuralmente perdido, y por otro, a las posibilidades de satisfacciones pulsionales, goces suplementarios, que en términos de una perspectiva singular, hacen presentes experiencias de goces posibles y paradójicos.

Lo que llamamos "El Goce" está perdido por la mortificación que produce el significante, es decir, la entrada en el lenguaje. El significante introduce una separación entre goce y cuerpo. Alienación simbólica, incorporación (o corporización) de la lengua. Es aquí donde podríamos ubicar el trauma, en esta intrusión del Otro primordial, permitida por el desvalimiento del sujeto, que deja una marca, inaprensible pero eficaz. Otro, que tanto pone en juego la dimensión del cuerpo como así también del lenguaje. Trauma que señala un punto de imposibilidad estructural: la pérdida de "El goce" que es originaria y fundante. Tiempo mítico de entrada en el lenguaje. "El Goce" del viviente, de la complementariedad, del todo, de "La relación sexual", está excluido. Pero, al mismo tiempo que situamos lo que queda perdido de entrada,

podemos situar lo que esto propicia: “Los goces”, aquello que sería “recuperable”, la idea de “plus de goce” —como es enunciado en el Seminario XVII— como restos de satisfacción que se hacen presentes de diversos modos.

La perspectiva de estos goces no es la del principio de placer, sino su más allá, es una ganancia que siempre va en contra de la homeostasis del principio del placer. Implica la recuperación de un “plus de goce” sobre el trasfondo estructural de la inexistencia de un Goce absoluto.

¿Podríamos pensar que de este modo queda diferenciado la vertiente del Goce (perdido, imposible) y las satisfacciones pulsionales (parciales, anárquicas, paradojales)? Por otro lado, en el Seminario sobre “La Ética del psicoanálisis”, cuando Lacan menciona al goce como rodeado por una barrera que vuelve su acceso imposible para el sujeto y lo circunscribe a un campo que “se presenta no pura y simplemente como la satisfacción de una necesidad, sino como la satisfacción de una pulsión” (Lacan 1959-60, 253), indica también que la pulsión es algo que debe esclarecerse. Este esclarecimiento radica en despejar el campo de la pulsión de un sentido energético, como también de una tendencia, y destaca que la pulsión se articula en un nivel que sólo puede ser definido en función de la cadena significante. En ese sentido, el acceso al objeto nunca es directo, siempre es mediado por el significante, y lo mismo equivale para el goce, que no puede ser pensado por fuera de su material significante. En efecto, varios años después, a la altura del Seminario XXIII, definirá a las pulsiones como “el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir” (Lacan 1975-76, 18).

Por lo tanto, y a partir de esta lógica entre lo perdido y lo presente, entre lo absoluto y lo parcial, entre “El Goce” y las satisfacciones pulsionales, haremos un rodeo a través de un concepto complejo: el superyó. Nuestra intención en articular las cuestiones que hemos enunciado con el concepto de superyó se fundamenta en la pregunta respecto de su relación con uno de los objetos de la pulsión: el objeto voz, que es uno de los objetos que introduce Lacan.

· El superyó

Partamos en principio de situar algunas paradojas de su teorización en la obra freudiana: el Superyó es “heredero del Complejo de Edipo” y es “abogado del Ello”. Estas definiciones diversas que encontramos en la obra de Freud parecen dar cuenta, por un lado, de una cara mesurada, normativizante, ligada al Ideal y por otro, de una cara cruel, fuente de sufrimiento.

En el texto “Tótem y Tabú” Freud presenta un mito que complejiza sus desarrollos del Complejo de Edipo. Construye el mito de la Horda primitiva y del padre gozador para situar el supuesto de un parricidio que está en el origen de la cultura. Los hijos que unidos asesinaron al padre y lo devoraron. Punto que marca la incorporación del padre con su total ambivalencia. Ser y no ser como el padre. Admirarlo y odiarlo. Allí Freud sitúa el sentimiento inconsciente de culpa, la obediencia de acción re-

tardada. Vuelta contra sí mismo de una prohibición que en vida ejerció el padre y que ahora cada quien ha incorporado para sí. Se incorpora pero no termina de digerirse. La ley del padre que vale como propia pero subsiste como intrusa.

El superyó es correlato de la ley del padre muerto, pero hace presente su revés, su resto vivo. Se trata de la insensatez de un goce no civilizado por la metaforización paterna y por lo tanto no articulado al campo del deseo.

El superyó quedará articulado al *más allá* y la pulsión de muerte. Freud se encuentra con estas paradojas: el “sentimiento inconsciente de culpa” (Freud 1923), “compulsión a la repetición” (Freud 1920), la “necesidad de castigo” (Freud 1924), el “masoquismo moral” (Freud 1924), las “resistencias del superyó” (Freud 1926) y la “reacción terapéutica negativa” (Freud 1923 y 1933). Formulaciones que señalan los obstáculos para el avance del análisis, allí donde el analizante hace presente un “*placer ignorado por el mismo*” que no mueve al trabajo del inconsciente, e incluso que evidencia su rechazo.

Es por eso que el superyó es solidario del inconsciente, pero no así de sus formaciones, que suponen deslizamientos, sustituciones, sorpresas, es decir, del inconsciente palabrero y su ley. Estas formaciones del inconsciente implican goces articulados al campo del deseo y del Otro, goces repetitivos, viscosos, enmarcados por el fantasma.

Ahora bien, encontramos en Lacan algunas referencias interesantes para pensar la relación entre el superyó y el goce: “A lo que hay que atenerse es a que el goce está prohibido a quien habla como tal, o también, que no puede decirse sino entre líneas, para cualquiera que sea sujeto de la ley, puesto que La ley misma se funda en esta prohibición”. (Lacan 1960, 801). Entonces si el goce está perdido como tal para el ser hablante sujeto a las leyes del significante, siempre será “interdicto”, o sea, dicho entre líneas.

En algunas formulaciones de Lacan leemos que la raíz del superyó puede ser ubicada en esta íntima relación entre el significante y la pulsión, en esa palabra desprendida del Otro, que hace cuerpo en tanto voz, una de las formas del objeto *a*: “En otras palabras: a incorporar la voz como la alteridad de lo que se dice. Por eso, y no por otra cosa, desprendida de nosotros nuestra voz se nos presenta como un sonido ajeno. Es propio de la estructura del Otro constituir cierto vacío, el vacío, de su falta de garantía. La verdad entra en el mundo con el significante, y antes de todo control. Ella se prueba, se refleja solamente por sus ecos en lo real. Ahora bien, es en ese vacío que la voz en tanto que distinta de las sonoridades, voz no modulada pero articulada, resuena. La voz de que se trata es la voz en cuanto imperativa...” (Lacan 1963, 274).

El Superyó que dice “¡Goza!”, afirmará Lacan. Señalando un punto de falla en lo simbólico donde resuena la voz. El Superyó empuja a goces paradojales, que ponen en primer plano la división del sujeto contra sí mismo. Presencia de un imperativos de gozar sobre el trasfondo de un Goce imposible.

De todos modos, conviene acentuar que las formulaciones de Lacan respecto del objeto voz a veces la ubican en íntima relación con el superyó, como lo hemos señalado, y en otras esa relación no parece ser tan unívoca. Por ejemplo, leemos en la siguiente cita del Seminario X, luego de plantear las formas en que se instaura para el sujeto ese campo enigmático que es el Otro, dice respecto de la voz como objeto: “La conocemos bien, creemos conocerla bien, con la excusa de que conocemos sus desechos, sus hojas muertas, en las voces extraviadas de la psicosis, y su carácter parasitario, en forma de imperativos interrumpidos del superyó”. (Lacan 1962-63, 272). Lo que aquí nos indica es que el carácter del objeto debe distinguirse de la fonemización, que es el modo en que creemos entender la voz. El carácter de imperativo del superyó se muestra en la repetición, en aquello que se presenta como resistencia al trabajo del inconsciente. Por eso, algunos párrafos después, menciona que “Una voz, pues, no se asimila, sino que se incorpora (...) Modela el lugar de nuestra angustia, pero observémoslo, sólo después de que el deseo del Otro ha adquirido forma de mandamiento”. (Lacan 1962-63, 299). La voz y el superyó comparten ese carácter parasitario como aquello imposible de asimilar. La incorporación de la voz como mandamiento se produce por un movimiento, y es lo que otorga forma a una de las caras del Superyó.

· **Concluimos**

A partir del recorrido realizado, podríamos plantear algunas conclusiones y algunos puntos de partida para futuras investigaciones.

El concepto de pulsión en la obra de Freud y sus avatares, tanto como el concepto de goce en la enseñanza de Lacan muestran ser, no sólo complejos sino que varían en diversos momentos de las elaboraciones teóricas, y están profundamente ligados a problemáticas de la clínica.

De esta forma, el síntoma y sus beneficios paradójales, los obstáculos de la transferencia, los mandatos superyoicos, y otros tantos fenómenos con los que nos encontramos en el marco de un análisis, nos llevan a revisar estos conceptos claves de la teoría de Freud y de Lacan.

Nos hemos preguntado *¿Por qué contando con el concepto de pulsión sería necesario proponer el de goce?* Tal vez no haya una respuesta unívoca y concluyente. Encontramos referencias en las que tanto se superponen como diferencian. Del mismo modo, como lo hemos señalado, encontramos elaboraciones en los que deseo y goce quedan puestos en oposición y desarrollos en los que, por el contrario, se establece una relación entre estos dos términos.

El concepto de Goce parece presentarse de maneras diversas y articularse en distintos momentos de la enseñanza de Lacan con problemáticas clínicas variadas. El Goce como pérdida inaugural. Ligado a lo imposible de la estructura y los goces, recuperaciones parciales, posibles y singulares para cada quien,

que no se ordenan por los carriles del placer. Los Goces que en tanto se pluralizan y vuelven necesaria su definición cada vez: goce de la privación, goce fantasmático, goce fálico, goce masoquista, goce del Otro, goce femenino; que dan cuenta de su carácter amplio y de las dificultades para su aprehensión como un concepto cerrado y acabado.

BIBLIOGRAFÍA

- Esborraz, M., Leon, N. (2018). “El concepto de goce, Murallas de lo imposible y lo posible”, X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXV Jornadas de Investigación, XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Freud, S. (1913). “Tótem y tabú” en *Obras Completas*, Tomo XIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, (1994).
- Freud, S. (1923). “El yo y el ello” en *Obras Completas*, Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores, (1992).
- Freud, S. (1920). “Más allá del principio del placer”, en *Obras Completas*, Tomo XX. Buenos Aires: Amorrortu Editores, (1992).
- Freud, S. (1930). “El malestar en la cultura” en *Obras Completas*, Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores, (1992).
- Gerez Ambertin, M. (2007) *Las voces del Superyó*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Lacan, J. (1959-60). *El Seminario, Libro 7: La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Paidós, (1988).
- Lacan, J. (1960) “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, en *Escritos 2*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, (1987).
- Lacan, J. (1963). *El Seminario, Libro 10: La Angustia*. Buenos Aires: Paidós (1984).
- Lacan, J. (1975-76). *El Seminario, Libro 23: El sinthome*. Buenos Aires: Paidós (2006).
- Muñoz, P. (2018). “Goce y pulsión” en *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, Nro. 18, pp. 15-25.
- Muñoz, P. (2019). “Los desarreglos del goce” en *Revista Imago Agenda*, Nro. 205, pp. 47-48.
- Schejtman, F. (1994). “Superyó, carozo del padre”, en *Psicoanálisis y hospital*, Libro 4. Buenos Aires: Editores Contemporáneos.
- Schejtman, F. (2008). “Dos vertientes de la culpa en la neurosis”. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.